

SOL y SOMBA



JUAN SAL «SALERI»

(De fotografía Company.)

NOVILLADA EN MADRID

(31 de Julio.)

El cartel no es de lo más recomendable, ni mucho menos; pero por lo visto, las buenas combinaciones novilleriles están casi á la misma altura que las de corridas *formales*, y por fuerza debemos conformarnos con lo que nos den, por aquello de que á falta de pan buenas son tortas.

Haciéndonos tales reflexiones y preocupados hondamente con la cuestión del pan nuestro de cada día, nos encaminamos á la plaza, donde *Platerito*, *Almanseño* y *Chiquito de Begoña*, debutante, habían de entenderse con tres bichos de Palha y tres de Muriel, de cuyas condiciones para la lidia no queremos adelantar juicios que pudieran resultar temerarios, remitiéndonos á las notas que sobre el terreno hemos tomado, con toda imparcialidad, en vista de las cuales el lector podrá formar su opinión aproximada respecto á lo que diestros y ganado *perpetraron* en esa corrida.



CAÍDA DE «ALGETEÑO» EN EL SEGUNDO TORO

A la hora en punto—cinco de la tarde—el edil de turno hizo la seña para que las cuadrillas se presentaran en el redondel, y verificado el paseo, cambiados los capotes y ocupando su sitio cada cual, dióse libertad al

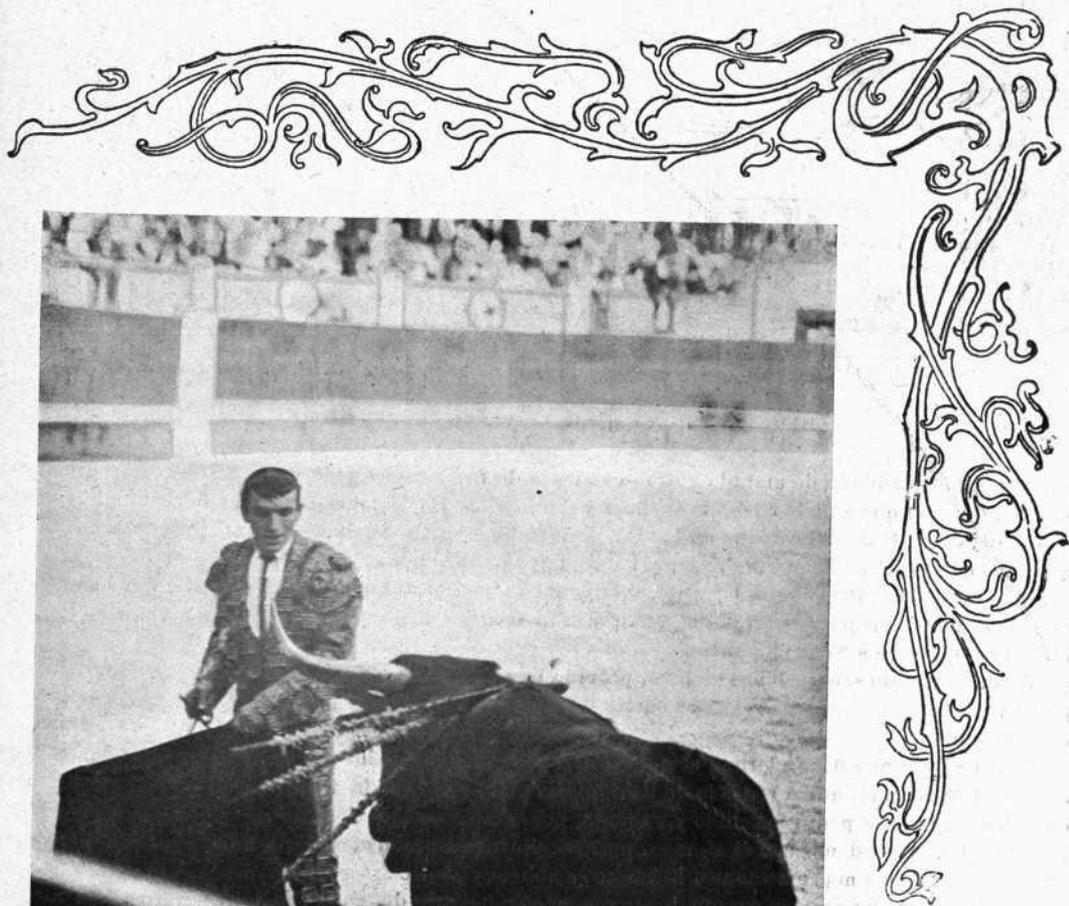
Primero, de Palha, negro, buen mozo, despuntado del derecho. Sale abantote y revoltoso y, después de algunos capotazos sensacionales de *Platerito*, emprende la fuga, manifestando visibles tendencias á la mansedumbre. Sin gran codicia toma la primera vara, derribando al piquero; acomete cinco veces más á los de la mona, produce dos cataclismos y despensa un motociclo.²

Manolé deja un par bueno; *Torerito de Madrid* sufre un desarme al meter el brazo y tira los palos, para repetir con meoio par, llevando el terreno cortado por el toro, que achuchaba por la derecha. Pone otro par bueno *Manolé* y pasamos al trance final.

Platerito—de morado y oro—brinda y se va á su adversario, que está descompuestillo; lo tantea por la izquierda, sin novedad, sigue la faena con la derecha y sufre una colada; sin aguantar ni confiarse arrea



COGIDA DE «ALMANSIÑO» POR EL TORO SEGUNDO



«CHIQUITO DE BREGONA» EN EL TERCER TORO

unos cuantos muletazos más y, desde buen terreno, alargando el brazo y yéndose un poco, clava medio estoque tancico bajo. Más muleteo movido y frente á los chiqueros se deja ir bien *Platerito* y agarra una estocada que es muy aplaudida.

En el segundo, de Muriel, retinto albardado, con bragas, terciado y bien puesto de pitones, hace su experimento el del pedestal, aguantando un nachazo formidable sin que el torillo hiciera más por él. (Palmas.)

El de Muriel en la primera vara arma un estrépito que degenera en lío. Aguanta cuatro puyazos más por una caída y un organillo desafinado.

Los matadores hacen buenos quites y el tercio resulta algo animado, porque el novillo es voluntarioso y de poder.

Jardinero deja un gran par; entra *Mancheguito* de Córdoba con otro bien puesto y *Jardinero*, en su turno, clava los palitroques donde caen.



«PLATERITO» EN EL TORO CUARTO

Almanseño—también de morado y oro—comienza la faena despegado y sin reposo, no aguantando un solo pase, por lo que su labor resulta ineficaz y desaborida. Desde lejos arranca á herir y, adelantándole el bicho, deja á un tiempo el estoque en lo alto, tendido, sufriendo derribado é ileso milagrosamente. Bien al quite los compañeros. El novillo *fenece* y Pascual oye palmas por su valentía.

El tercero, de Palha, negro, bragado, más pequeño que los anteriores y mogón del derecho. *Chiquito de Begoña* se abre de capa y es arrollado, sin que el portugués haga por él; después el vizcaíno remata unos lances embarullados y emocionantes.

Toma el bichejo seis raciones de palo, propina tres batacazos y mata tres cangrejos, demostrando en la pelea voluntad y poder, aunque se va suelto por *mor* de la blandura. Durante todo el tercio, la plaza parece un manicomio.

Bazán y su compañero adornan al novillo con dos pares y medio de rehiletos regularmente puestos y allá va el de Begoña, quien rodeado de todo el personal, comienza la faena sufriendo algunos achuchones de órdago; continúa pasando ceñido y valiente, pero sin saber cosa del otro jueves, por lo que se impacienta y embarulla, teniéndonos con el alma en un hilo. Entra aceptablemente y señala un buen pinchazo; más tela, más zozobra y más emociones. El torete se aburre y se declara prófugo, deseando que le dejen en paz. El trabajo de Rufino se hace pesado, hasta que el chico, entrando mal y yéndose al herir, deja medio estoque atravesado; repite y llega aceptablemente para clavar el acero en el sitio de la muerte. (Palmas á la temeridad, porque de lo otro, está ayuno el bilbaino.)

El cuarto, de Muriel, negro, metido en carnes, bonito de lámina y bien armado. Con cinco puyazos, dos caídas y dos pedestales destrozados, pasamos á otra cosa. El novillejo demuestra voluntad y empuje en la pelea.

Armillita y *Toferito* cumplen con tres pares, bueno el segundo del primero, y no es charada.

Platerito brinda á Ricardo Torres la muerte del bicho, y después de un trasteo en el que nada notable vi-

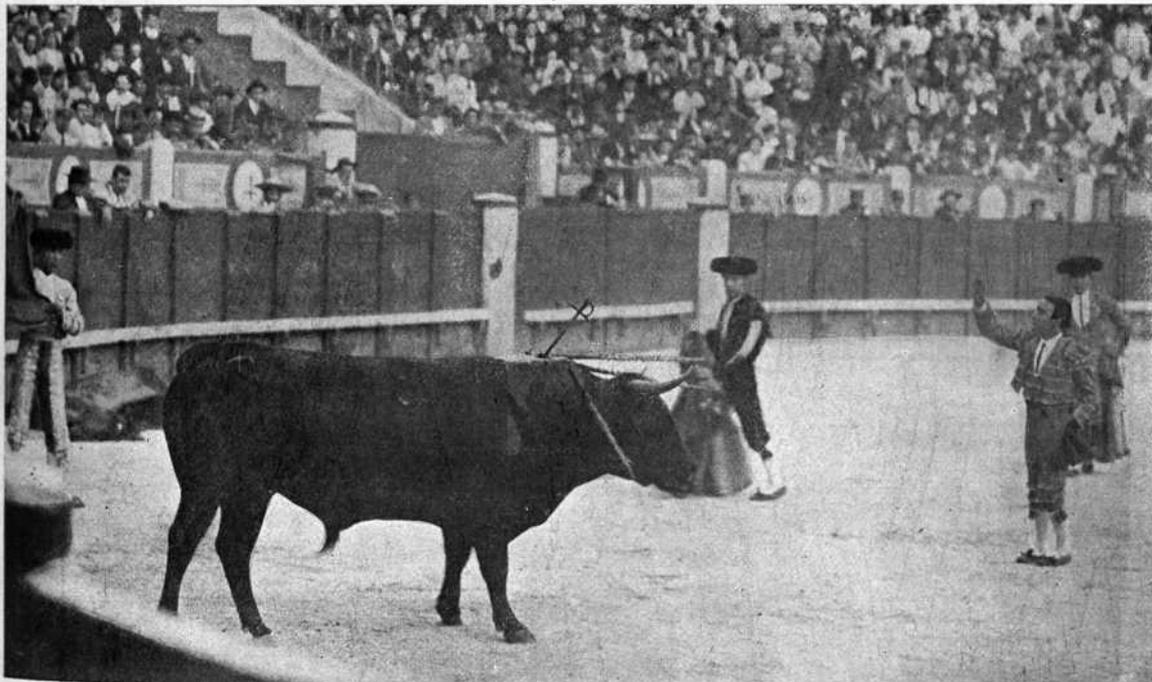
mos, cita á recibir y sin esperar, señala un pinchazo que le resulta á un tiempo. Más pases sin eficacia y estocada tendida, saliendo por la cara y dejándose la muleta en el perchero. El novillo se defiende con muchas facultades; otro pinchazo, del que salta la espada, llegando aceptablemente, y al fin, entrando bien, deja medio estoque en lo alto que da en tierra con el de Muriel (*Muchas palmas y regalo, consistente en dos cigarros envueltos en billetes de Banco por valor de 250 pesetas.*)

Con el quinto torete, de Palha, repite la suerte el hombre estatua, sin percance alguno, y salen los picadores.

El novillo, que es berrendo en negro y mogón del izquierdo, aguanta tres varas de refilón y una en suerte con derribo, llevándose enhebrada la garrocha. Bronca general y requiebros á los varilargueros. El bicho acepta con voluntad dos puyazos más y apea una vez sin consecuencias.

Mancheguito y *Jardinero* cumplen con cuatro pares muy bien puestos, oyendo aplausos merecidos.

Almanseño, después de marcarse unos tientos con la muleta, entra desde su hogar y deja medio estoque tendido; más zaragateo sin pizca de arte ni confianza, para señalar un pinchazo arrancando desde lejos. Aburrimiento general y otro pinchazo; más conatos de pases y estocada baja y delantera.



«PLATEBITO» EN EL CUARTO TOBO

Cierra la serie un novillo de Muriel, cárdeno claro, de hermosa lámina y afilado de pitones. Lancea *Chiquito de Begoña*, ganando palmas.

Cinco varas, dos caídas y un jaco difunto, componen el primer acto del drama. El toro manifiesta voluntad y poco empuje.

Leal y Bazán palitroquean bien, y *Chiquito de Begoña*, solo, valiente, con habilidad y metiéndose en el terreno de los bravos, hace una faena muy aceptable; cita á recibir y señala un pinchazo, aguantando mucho. Repite con otro hondo, y después de algunos pases del montón entra contra tablas y pincha en hueso, saliendo por la cara, con pérdida de trastos. Se entrega, arrea una estocada caída y es volteado aparatosamente. Más trapo y estocada mortal.

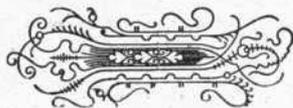
Picando, *Algeteño*, *Melones chico*, *Agujetillas* y *Charol*.

Con los palos, *Jardinero*, *Manolé* y *Bazán*.

La entrada buena y la corrida regular por todo.

(INST. DE CARBIÓN.)

DON HERMÓGENES.



BARCELONA

Novillada celebrada el día 5 de Junio.

¡Vaya por *Mazzantinito*! El *brindis* se impone en esta ocasión, pues por apreciar detalladamente las faenas de Tomás Alarcón en esta corrida, pienso darle á estos apuntes más extensión de lo que acostumbro al ocuparme de una novillada.

Bueno será dar comienzo haciendo un paréntesis para advertir que, como soy sevillano, me felicito en este momento de que el diestro, cuyo trabajo voy á juzgar, no sea andaluz; y, al propio tiempo, de no haber tenido con él trato alguno, pues como pienso dedicarle todos cuantos elogios merecieron, á mi escaso entender, sus faenas, serán así tributados sin el menor apasionamiento.

El diestro madrileño, á quien no tengo el gusto de conocer, y veía trabajar por vez primera, hizo durante toda la tarde cosas tan superiores, que tiempo ha de transcurrir para que se me borren de la memoria.



UNA VARA EN EL PRIMER TORO

Seguramente que el joven espada debe aún resentirse de los oídos á causa de las entusiastas y frecuentes ovaciones que el público en masa le tributó, ganadas á ley, más á conciencia que las que suelen escuchar en la actualidad muchos de los que se llaman matadores de toros, con alternativa en Madrid, etc., etc.

Los primeros aplausos los oyó *Mazzantinito* á la terminación de cuantos quites hizo en el toro primero; desde este momento, se hizo el público suyo.

En el segundo, primero que le correspondía estoquear, tomó espontáneamente las banderillas cortas.

El público, ya entusiasmado con el trabajo que Tomás realizó en la brega y quites en este toro, pidió música, y ésta la oyó durante la concienzuda labor de preparación que llevó á cabo en banderillas.

Después de larga *porfía*, no desprovista de arte, se le arrancó el toro, se *afianzó* Tomás en la arena, y dejando llegar admirablemente, marcando la salida con matemática precisión y elevando los brazos hasta ponerlos al nivel de los machos de la montera, clavó é igualó tan soberbiamente y salió de la suerte con tal *pulcritud*, que el público, como movido por un resorte eléctrico, se levantó de los asientos, resonando una de las ovaciones más delirantes y prolongadas.

El par, por todos conceptos, no hubiera tenido inconveniente de *hacérselo suyo* el gran *Chicorro* en sus mejores tiempos.

Otro, tal vez, no hubiera querido repetir ante el temor de deslucir lo hecho.

Tomás Alarcón, contra la voluntad de sus banderilleros, agarró un par de las comunes, y de frente, an-

dando hasta la cara, parando y empujándose para *asomarse al balcón*, puso los palos de modo colosal, reanudándose la ovación, más ruidosa, si cabe.

En medio del mayor entusiasmo de la concurrencia, tomó *Mazzantinito* estoque y muleta y, desde los primeros pases, exigió el público nuevamente que la charanga amenizara su trabajo.

En el tercio, á dos palmos de la cabeza del bicho, parando mucho, adelantando la pierna contraria, como los grandes maestros, dió, sin perder dos dedos de terreno, lo que tan difícil es en el toreo, los tres pases naturales, seguidos.

Después de esto, que contadas veces he conseguido ver hacer, en los muchos años que vengo asistiendo á corridas de toros, y menos en la actualidad, que casi todos los matadores de primera fila emplean para *antes* el pase con la derecha ó el socorrido ayudado, el espada madrileño continuó la faena de muleta muy valiente, haciéndose aplaudir y oyendo entusiastas *olé*s á la terminación de casi todos los pases; y aprovechando la primera igualada del bicho, que dicho sea de paso, era sumamente bravo y noble, se dispuso á entrar á volapié; en ese momento se le vino encima la res, y, aguantando con gran serenidad la acometida, colocó una estocada ligeramente delantera, saliendo de la suerte con suma limpieza, que hizo rodar al cornúpeto sin que el puntillero viera en la necesidad de entrar en funciones.

La ovación fué grandísima, delirante, sin límites, teniendo que cortar el diestro la oreja al astado por general aclamación.

En su segundo, quinto de la tarde, que llegó á sus manos de bastante cuidado, descompuesto, metiendo la cabeza entre las manos y echando éstas por delante, me *convenció* más que en su primer toro.

Pisando el terreno de los valientes, tranquilo y consintiendo, para desengañar y apoderarse del marrajo, dió los pases necesarios para cuadrar al pajarraco.

Esto conseguido, metiéndose con muchos, pero con muchos riñones, señaló un pinchazo magnífico, digno de ser aplaudido como la más perfecta estocada, siendo, por tanto, merecidísima la ovación que escuchó.

Repitió la suerte, tan bravamente como la vez anterior, y sepultó el acero, á un tiempo, en el morrillo del toro, saliendo el espada rozándose por el costillar.

El toro, que se había llevado el trapo en la cabeza, dejando sólo el *palillo* en la mano del diestro, rodó como herido por un rayo, cortando el madrileño la segunda oreja en medio de una ovación indescriptible.

A otras muchas que oyó, pues fueron continuadas toda la tarde, tanto en la brega, en la que estuvo superior, valiente y activo, como en los quites, que remató con arte y gran lucimiento, hay que añadir la que le tributó el público al poner magistralmente, al cuarteo, un par de zarcillos al toro sexto.

Esto, fielmente reseñado, fué lo que hizo esta tarde el valiente muchacho.

Los más entusiastas se lanzaron al ruedo al terminar el espectáculo y sacaron en hombros al espada, mientras el público en general le aplaudía calurosamente, muestras de entusiasmo que no cesaron hasta después de partir el coche que le condujo á la fonda.

En suma: el diestro de Madrid, con sólo esta corrida, ha conseguido ponerse á la cabeza de todos los novilleros que han venido desfilando por estas plazas, siendo en la actualidad el torero que mayor cartel tiene en Barcelona.

La empresa cuenta ya con un matador que le lleve público á la plaza: este matador es *Mazzantinito*.

La enhorabuena á la empresa y á Tomás Alarcón.

Actuaba de primer espada Fernando Gómez, *Gallito chico*; pero me he ocupado antes del trabajo del diestro madrileño, porque, por todos conceptos, merece el puesto de honor.

Fernando comenzó la faena en su primer toro con un buen pase ayudado, al que siguieron otros buenos, para señalar un pinchazo, entrando bien, aunque resultara caído.

Pinchó dos veces más en su sitio, siendo aplaudido, y terminó con una buena estocada, á pesar de producir su poco de *vómito*.

El espada, eficazmente ayudado por Braulio Martínez, escuchó abundantes aplausos.

También con el auxilio de Braulio Martínez muleteó al toro cuarto, siempre despegado y movido; y, cuarteando siempre, propinó un pinchazo, dos medias estocadas atravesadas, un pinchazo caído y media estocada delantera, perpendicular y atravesada, retirándose al estribo oyendo abundantes pitos.

Unos cuantos quites bien rematados y aplaudidos, aunque abusando algo de ese toreo *variado*, un buen par, al cuarteo, al toro sexto, muy aplaudido y nada más.

En esta corrida hacía su *debut* el diestro *Almanseño*.

Tal vez por torear por primera vez en esta plaza, estuvo algo intranquilo y embarulladillo con la percalina; pero siempre valiente, aunque ignorando mucho, y lleno de los mejores deseos.

La muleta la manejó con más soltura y en sus dos toros estuvo siempre cerca, librándose de las frecuentes coladas, tanto con la muleta como con el capote, gracias á no estar desprovisto de facultades.

A su primero dió el quiebro en rodillas, y al que cerró plaza puso un par al cambio, practicando ambas suertes con voluntad, no sobre su resultado muy feliz.

Con el acero estuvo, sobre todo, breve, pues se quitó de delante sus dos adversarios propinándoles una estocada corta, caída y ladeada, á su primero, y media estocada y una á un tiempo algo caída al lado contrario, al último, estando en éste bien ayudado por *Mazzantinito* y Braulio.

El *sugestionador* D. Julián Carrascoso hizo la suerte del pedestal con gran lucimiento, siendo ovacionado.

Entre los buenos hay que anotar un par que *Valencia* colocó al toro segundo, siendo muy aplaudido.

Monsolíu, que estuvo muy seguro apuntillando, fué alcanzado y arrollado por el toro tercero, sin consecuencias, afortunadamente, y *Salao* sufrió un fuerte porrazo al saltar al callejón el toro quinto.

Las faenas de excelente peón y notable banderillero realizadas por Braulio Martínez, merecen párrafo aparte.

No es posible bregar con más acierto ni banderillar con más verdad.

Después de *Mazzantinito*, para Braulio fueron las demás ovaciones de la tarde y las aclamaciones del público.

Siempre acudió con actividad á los sitios de peligro, mereciendo citarse en primer término el soberbio quite que hizo á José Roger al caer ante la cara del sexto toro.

El ganado, que procedía de diferentes vacadas, cumplió muy bien: los toros primero y segundo fueron nobles en extremo, y los demás, exceptuando el quinto, que fué un pájaro de cuenta, se dejaron torear sin ofrecer grandes dificultades.

SAN SEBASTIÁN

Novillada celebrada el día 24 de Julio.

El programa de este día lo componían tres toros de la renombrada ganadería de López Plata y uno de la de Carreros, correspondiendo matar los tres primeros al valiente novillero Tomás Alarcón, *Mazzantinito*, y el último al sobresaliente Muñagorri. Una vez verificada la lidia de estas reses se celebraría la lucha de un tigre y un toro que, después de algunos inconvenientes, fué elegido el que atendía por *Hurón*, de la ganadería de López Plata.

Desde que la empresa que había tomado en arriendo la nueva plaza de toros anunció la referida lucha, no se hablaba de otra cosa. Se exhibieron los dos enemigos, y puede decirse que la mayoría de la población desfiló por la plaza de toros y se cruzaron apuestas inclinándose, por lo general, en favor del toro.

Los billetes fueron arrebatados de las manos de los que los expendían, y minutos antes de comenzar el espectáculo ofrecía la plaza un golpe de vista magnífico. Muy á la ligera me ocuparé de la reseña de la lidia porque, además de no merecer detallarla, creo será de más interés la parte que comprende la lucha.

El Sr. López Plata nos mandó tres toros defectuosos, bien presentados, sobre todo el que rompió plaza, que era un hermoso animal y, á no ser por lo mal que fué picado, hubiera hecho mejor pelea. Los restantes fueron blandos y bueyes, teniendo la vista en lamentable estado. Llegaron al último tercio en muy malas condiciones y se hizo la lidia imposible, si bien es necesario hacer constar que parte de la culpa fué de los toreros, que no hicieron nada bien, y la dirección de plaza fué completamente nula. En el primer tercio no vimos más que una vara del *Largo* y otra de Masenga, que estuvieron bien puestas; pues, por lo general, picaron infamemente, y el público les pitó de lo lindo. En banderillas no hubo nada digno de mencionarse á no ser el par al cambio que puso *Mazzantinito* al tercer toro, con mucha vista y valentía en terreno difícilísimo y que pocos se atreverían á hacerlo, pues lo ejecutó casi al hilo de las tablas. En el último tercio estuvo Tomás muy desgraciado, tanto pasando de muleta, como con el estoque.

A su primero lo pasó con desconfianza y precaución, propinando de primeras un pinchazo malo, volviendo la cara y sin querer llegar; continuó aburriéndonos con la muleta y, después de un siglo, tirándose con las mismas ventajas que la vez primera, arreó una estocada muy atravesada, terminando con una baja y dada con ganas de asegurar; el público silbó al espada que, en honor á la verdad, estuvo malito.

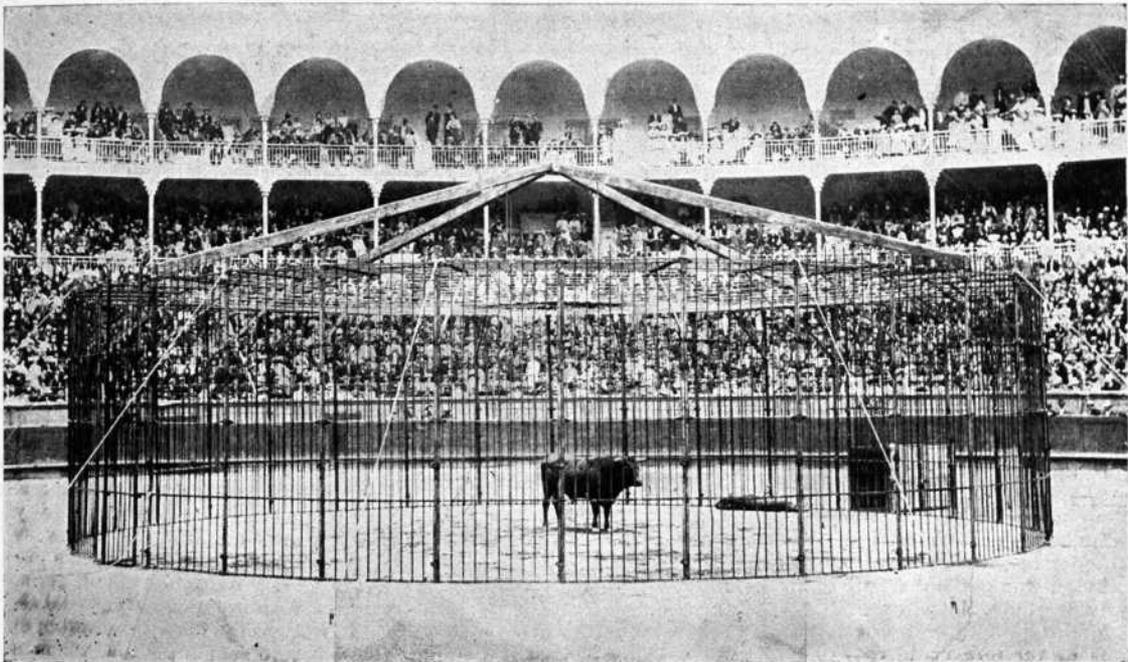
En el segundo no quedó mucho mejor, pues pinchó cuatro veces, todas mal y con poco valor.

Y en el tercero, después de un pinchazo regularcito, se tiró mejor que lo había hecho las veces anteriores y lo tumbó de una estocada un poquito delantera, pero en lo alto. En general, no agradó su trabajo, pues además estaba el público con deseos de que terminara la lidia para ver la lucha. ¡Qué aficionados!

Como anunciaban los carteles, el último, que fué un Carreros muy malito, murió á manos de Muñagorri, que demostró ignorancia con la muleta; pero al matar se tiró bien y lo aseguró de una estocada delantera



EL TIGRE «CÉSAR» EXPUESTO AL PÚBLICO DÍAS ANTES DE LA LUCHA



¡LAS FIERAS DESPUÉS DE LA PRIMERA ACOMETIDA

y tendida, que le valió una ovación por su brevedad y porque ya hemos llegado á lo importante de la fiesta. Me extendería en consideraciones de esta clase de espectáculos, propios de pueblos salvajes más que de un país como España; pero sería predicar en desierto, y lo sucedido hoy creo que servirá de escarmiento. Recuerdo que esto mismo dije cuando hace años, en otro espectáculo igual, fueron heridos la mayor parte de los asistentes al tendido núm. 2 de un tiro de perdigones que se le escapó al domador Malleu al querer hostigar á las fieras; esto sucedió en la plaza de Madrid, como creo recordarán mis lectores.

LA LUCHA.—En el centro de la plaza se había instalado una jaula que, según el informe de los ingenieros que la reconocieron, reunía todas las condiciones de seguridad que requería; sin embargo, según dicen ahora, advirtieron la necesidad de que en las puertas dejaran adheridas los jaulones de los dos contendientes, pues podía suceder que los barrotes que sujetaban las puertas cedieran en uno de los envites; lo cierto es que el cajón del toro fué retirado, y que por ese sitio se rompió la jaula y quedaron fuera de ella las fieras. Primero soltaron el tigre, y luego penetró el toro por la puerta contraria á la que salió aquél; la lucha fué muy sosa y aburrida, pues si bien el toro arremetía á su contrario, éste se acobardó y no quería pelea; el toro le dió bastantes revolcones, en uno de los cuales se torcieron varios hierros, que fueron arreglados á martillazos por los empleados de la plaza.

El presidente, al ver que el tigre no quería lucha, y tal vez al enterarse de las poquitas seguridades que ofrecía la jaula, con un acierto digno de aplauso dió orden de que se terminara la lucha; pero el público (triste es decirlo), no se conformaba; quería que quedara muerto el tigre, con objeto de que la empresa no saliera beneficiada, y protestó ruidosamente. En vista de esto, y sin saber nadie lo que hacer, se hostigó brutalmente á los luchadores, pinchando con hierros al tigre y quemando infinidad de cohetes para que continuara el salvajismo; al fin embistió furiosamente el toro contra su contrario, y chocando contra la puerta donde se retiró el jaulón, cedió y quedaron en el ruedo las dos fieras, produciéndose un pánico horrible imposible de describir. Todo cuanto se diga es poco para lo que allí ocurrió; la gente se atropellaba y pisoteaba por ganar las puertas, y hubo infinidad de heridos y contusos de los porrazos que se propinaron; á todo esto el tigre no se movía, porque debía tener una herida de muerte producida por el toro; pero sin saber de quién salió la orden, los miqueletes de la provincia, demostrando no saber ni el arma que manejan, empezaron á tiros con el tigre, y esto fué lo que trajo peores consecuencias, pues las balas, unas de rebote y otras perdidas, fueron á dar en muchos espectadores, que quedaron gravemente heridos. En estos casos se hace difícil saber quién dió la orden; pero se dice que el teniente que estaba al mando de la tropa cogió un fusil y empezó á descargar tiros, y sus subordinados, sin que nadie les dijera una palabra, secundaron la medida del jefe, y en todas direcciones descerrajaron tiros y más tiros.

El tiroteo duró algunos minutos, pues muchos paisanos sacaron sus revolvers y los dispararon en todas direcciones; el tigre murió del primer tiro que el oficial que he nombrado le descargó, por lo cual nadie se explica que siguiera la fuerza haciendo fuego hasta lo menos 40 ó 50 dispa-os. Sería cosa de no concluir nunca la tarea de citar los nombres de todas las personas que fueron curadas en la enfermería de la plaza y en las casas de socorro; así es, que tan sólo nombraré los que se encuentran en peor estado. El que desde el primer momento ofreció más gravedad fué el Sr. Lizariturry, que tenía una herida de bala en el bajo vientre, y falleció en el Hospital, donde fué tras adado. También se encuentran en mal estado la Sra. de Padros y Mr. Charles Sarralde, heridos de bala en la región escapular derecha y en la rodilla, respectivamente. Aunque no de tanta gravedad fueron heridos de bala 15 personas más, y á consecuencia de caídas y atropellos se dice que hay infinidad de lesionados. ¿Quiénes son los responsables de este horrible suceso?

Cansaría demasiado á mis lectores si fuera á extenderme en consideraciones; el asunto está en manos de la justicia, y es de esperar que sabrá cumplir con su obligación y á satisfacción del público, indignado, como es natural, por lo sucedido. Creo haber cumplido mi misión al dar cuenta de lo acaecido en nuestra plaza, y aterrorizado al recordarlo se despide

Corridas de feria en Santander.

Los numerosos amigos que tiene en Santander nuestro simpático director D. Ginés Carrión, han sentido que el presente año no nos haya visitado; cuando se supo el fallecimiento de su buen hermano Juan (q. e. p. d.), todos ellos me han suplicado que le envíe la expresión de su profundo pesar; uno el

comio, que sinceramente comparto el inmenso dolor que en estos momentos sufre D. Ginés y su distinguida familia.

El cambio no puede ser más brusco, pero no hay más remedio; la obligación se impone. «La Taurina Montañesa» ha presentado este año un cartel superior: ganaderías de primera, y tocante á toreros ha estado muy acertada. Entre los aficionados había grandes deseos de ver torear á la «parejita de moda» Montes y Machaquito; al primero por su clasicismo y al último por su reconocida valentía. Vimos en los corrales de la plaza las dos corridas primeras de Pablo Romero y Miura.

D. Felipe este año ha enviado una corridita muy desigual; soy entusiasta por sus toros, D. Felipe; pero créame que este año no se ha portado usted con Santander como los anteriores: así lo ha reconocido la verdadera afición. En cambio, D. Eduardo Miura ha presentado seis buenos mozos con toda la barba; es decir, una corrida en presentación de primera; la pelea que todos los bichos hagan lo diremos con justicia; antes de terminar este «preámbulo» doy las más expresivas gracias á «La Taurina Montañesa» por las atenciones inmerecidas que conmigo han tenido.

mero 27; Tremendo, negro, núm. 31; Razuelo, castaño, núm. 47; Estanquero, berrendo en negro, núm. 9; Venenoso, negro listón, núm. 25.

El mejor toro presentado fué el que se lidió en tercer lugar, verdadero toro de Romero, semejante á los que en años anteriores ha enviado el famoso gana-

dero. Fué bueno y noble el jugado en sexto lugar; los demás no me agradaron y menos el cuarto de los corridos. Todos llegaron descompuestos al último tercio; tomaron entre los seis 32 varas por 19 batacazos y dejaron varados ocho acorazados.

Montes, de grosella y oro, comenzó la faena de muleta con tres buenos pases y sufre una colada seria. Antonio no hace caso del obsequio y sigue tranquilo; el toro se pone cada vez más dificultoso y Antonio, entrando bien, clava una estocada corta. El morucho manifiesta ganas de hacer pupa; entra de nuevo el matador y se pasa sin herir, terminando el modesto muchacho con una estocada hasta el puño, que fué lo suficiente para que el bicho doblase.

A su segundo le empezó á pasar de muleta hecho un maestro, cerca y tranquilo; escucha muchos aplausos; creo que Antonio se chifló viendo un toro tan bravo, y se dijo: voy á torear de muleta; pero... ¡maldita casualidad!, se descompone el toro y la faenita se hace algo pesada. Cuando el trianero vió ocasión clavó una estocada corta y terminó con una hasta la mano, que basta. (Muchas palmas.)

Resultó un pregonao el quinto; Antonio le toreó poco, el diestro se tira á asegurar, hace un extraño el toro y achucha seriamente al matador; más mantazos para un pinchazo delantero; el toro no le permite meter

el brazo y desarma que es una bendición. Antonio tiene el brazo izquierdo dislocado, intenta descabellar, rompe el toro el estoque al sentir el acero, termina con la perita en vinagre—no siempre ha de ser en dulce—haciéndolo todo, clavó el sable hasta la empunadura, dobla el toro y el matador se va por su pie á la enfermería.

A todos sus toros les toreó de capa como él sabe hacerlo; superior estuvo con su segundo, al que le dió unas verónicas y dos navarras. Como se ve, muy pocas veces escuchó muchas palmas. Donde estuvo más artístico fué en el quinto, al que toreó superiormente con los pies clavados y estirando á ley los brazos, dió seis verónicas, tres superiorísimas, y terminó con un farolillo. (Palmas.)

Quitando estuvo muy activo; hizo un oportuno



EL CARTEL

PRIMERA CORRIDA—DÍA 24 DE JULIO

Los trenes llegan abarrotados, particularmente el de Bilbao; la población presenta aspecto animadísimo; en taquilla se lee un cartelito que dice: «No hay tendidos», y á las tres y media de la tarde es casi imposible dar un paso; todo es bullicio, alegría... ¡á los toros!

A la hora anunciada (cinco menos cuarto) se presenta en el palco presidencial nuestro simpático alcalde D. Luis Martínez; hecha la señal, aparecen las cuadrillas, que son saludadas con muchísimos aplausos.

Los toros de D. Felipe de Pablo Romero se lidiaron por el orden siguiente: *Triguito*, berrendo en negro, salpicado, núm. 24; *Carabuco*, cárdeno, nú-

coleo en una caída al descubierto.

Resumen: Montes ha demostrado ser un gran torero; si con el pincho estuvo desgraciado, téngase en cuenta que le tocaron los toros más difíciles, los lidiados en primero y quinto lugar.

Machaquito, de negro. Cerca y valiente muletea á su primero; los peones le ayudan bien. Larga Rafael un pinchazo y repite con otro en hueso; más mantazos y termina con una hasta las cintas un poco contraria; el chico entró bien. (*Ovación.*)

A su segundo le saludó con un pase ayudado por abajo, cinco muletazos más y entra recto para clavar en todo lo alto el sable, que quedó un poquillo tendido. (*Ovación merecida y oreja*)

Terminó la función empleando una faena de valiente, media estocada un poquito ladeada, mas otra media delantera. (*Palmas.*)

Al sexto, después de una salida en falso, clavó un superiorísimo par al cambio, por el que escuchó muchísimas palmas; toda la tarde ha estado Rafaellito muy trabajador y muy valiente.

Picando, Molina y nuestro paisanuco *Mazzantini*. *Pataterillo*, incansable con el capote y superior de verdad con los palos, escuchó muchísimos y merecidos aplausos. *Maera chico* clavó un bonito par al cuarteo al primer toro y *Limeño* dos al tercero.

Los peones, dando mucha *tela* á los toros; lo que hacen con eso es descomponerlos horriblemente. La presidencia, mediana; la tarde horrible, con mucho viento y lloviendo á ratos.

SEGUNDA CORRIDA—DÍA 25

Terminada la corrida de ayer, se supo que el valiente torero Antonio Montes—según dictamen facultativo—no podía tomar parte en la corrida de hoy; este contratiempo puso en grave apuro á la empresa, la cual, poniendo un tren especial, pudo hacer que viniese Joaquín Hernández. *Parrao*, á sustituir á Montes. No me cansaré de decir que es muy «atrevido» dar dos y tres corridas de ferias con sólo dos matadores. ¿Cree «La Taurina Montañesa» que con escriturar dos espadas ahorra dinero? Creo, y siempre lo he creído, que no; fíjense, señores accionistas, en los gastos que habrá originado el tren especial y otras cosas. «La Taurina» solucionó bien el asunto; pero es necesario traer tres matadores siempre que se den dos ó tres corridas, pues de lo contrario, es atentar contra los propios intereses.

Al parecer estaba mejor tarde que la anterior; momentos antes de empezar la función presentaba la plaza buen aspecto; puede decirse que la entrada fué muy buena. Los palcos... ¡cómo estaban! ¿decir en cuál lucían las mujeres más hermosas?, no lo sé. Todos ellos parecían ramilletes de flores; sabido es que mis simpáticas paisanas gozan de ser hermosas de *chipén*. ¡¡Vaya por ellas!!

A la hora señalada hace la señal el primer teniente alcalde D. Ricardo Horga, y asoman las cuadrillas, que escuchan palmas. Cada uno en su sitio, aparece *Sevillano*, de Miura, negro girón, como todos ellos, bien armado y no mal mozo. Con bravura acometió á los del *chambergo* cinco veces,

les hizo medir el suelo cuatro y dejó malheridos dos pencos. Los matadores se lucen quitando. *Blanquito* clavó un par superiorísimo al cuarteo; *Limeño* sobaquillea otro; repite el *zeño* Manuel, y clava un palito. (*Palmas.*)

Parrao, de azul y oro, después de saludar al *nsía*, se dirige al *miureño*, le da unos cuantos muletazos, y en cuanto ve igualado á *Sevillano*, entrando bien, clava una estocada contraria que hace doblar al bicho. (*Muchas palmas.*)

Pinchasapos, castaño, salpicado, de hermosa presencia y con buenas púas. *Pataterillo* le recorta y el toro se apodera de todos; Molina pica en los



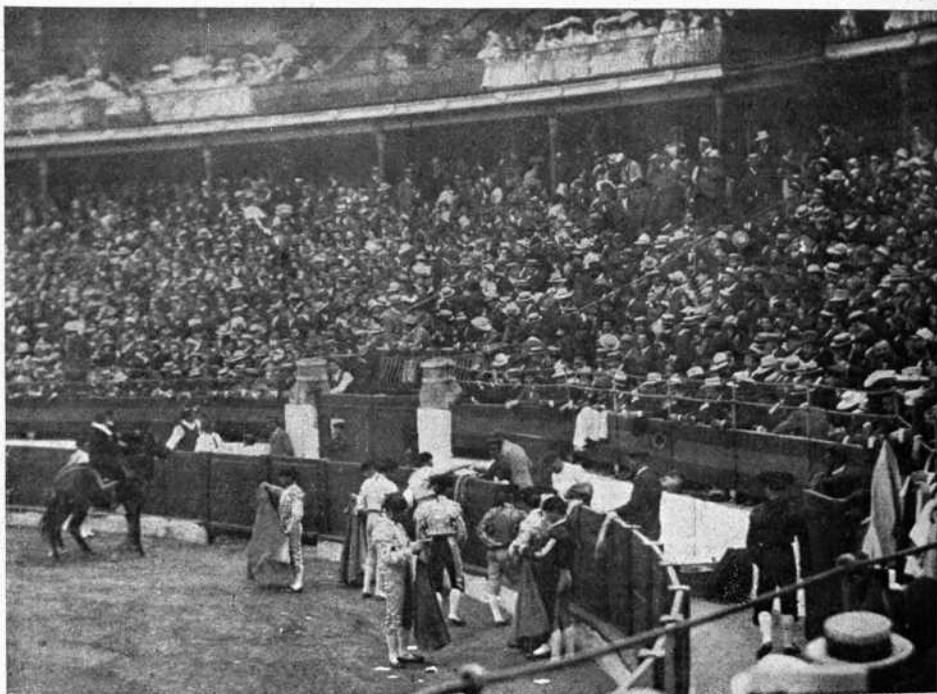
¡A LOS TOROS!



Primera corrida.—ASPECTO EXTERIOR DE LA PLAZA

bajos; recibe él de Miura cinco varas más, todas infames, por cinco volte-retas y tres arres. *Pata-terillo* clavó un par al cuarteo y *Mogino* dos medios á la media vuelta ¡Hoy no hay carrerías ni monerías!

Machaquito, de plomo y oro, brinda á la presidencia y deja que den al toro infinidad de capotazos antes de entrar él en funciones. Con la de cobrar pasa *Machaquito*



Segunda corrida.—DESPUES DEL PASO

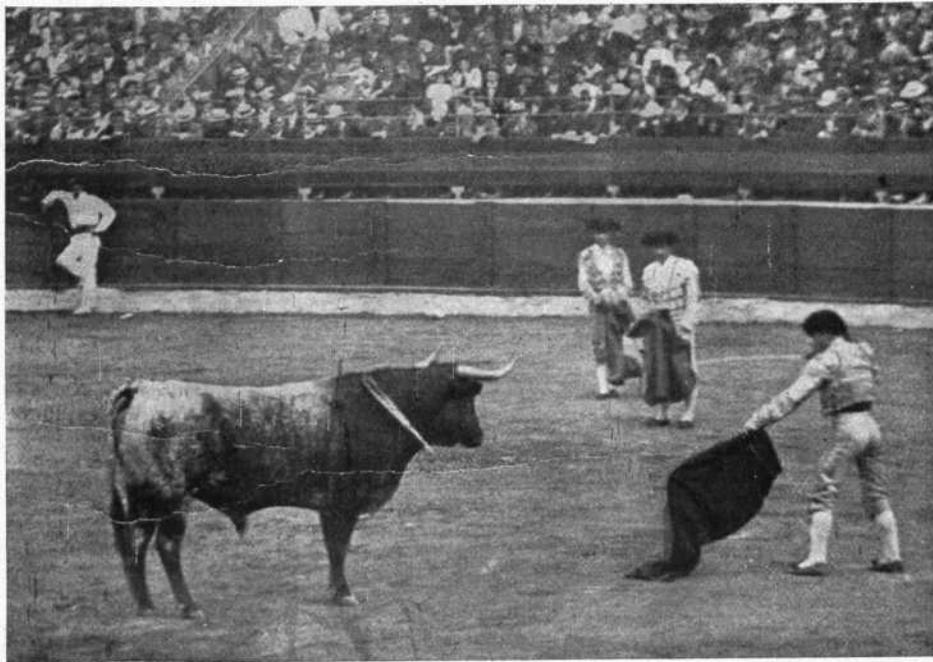
y no hace nada digno de mención. Sufrió tres desarmes; entró á matar, señalando un pinchazo sin llegar y otro delantero. Estando el toro vivo y con la cabeza por las nubes, descabella. (*Pitos.*)

Calderón llaman al que sale en tercer lugar; grande, negro, abierto de cuerna, trae lo suyo; un hermoso toro. (Llueve mucho.) Acomete con bravura seis veces á los piqueros, los tumba cinco y mata cuatro pen-cos. Apenas puedo ver lo que pasa en el ruedo; mi compañero de barrera el *Barquero*, tiene el *jipi* lo mismo que un soplillo remojado; lo que puedo anotar es que en el primer tercio el lío es espantoso, y los caballos andan sueltos; y todo ¿por qué?, pues porque hay un miura en el ruedo, que no tiene más defecto que el de ser bravo. *Maera chico* se portó como un hombre poniendo dos pares al cuarteo, superior el primero y muy bueno el otro. (*Muchas palmas.*) Clavó *Sordo* uno con apuros, pues el animal ya cortaba algo.

Joaquín, sin acobardarse, muletea al *socio*, sufre un desarme; más mantazos y otro desarme; se decide el diestro, y entrando bien sobre tablas, clava todo el estoque, dejándolo un poquito delantero y una *mia-*

jita perpendi-cular. Descabella á pulso al segundo golpe. (*Muchas palmas.*)

El lidiado en cuarto lugar responde por *Africano*, es castaño, salpicado, levantado de cabeza y el más joven de la familia. Con voluntad, pero con poco poder, arremete siete veces á los montados, que caen cinco y dejan en secos muertos. Los jefes bien quitando. *Molina* agarró buenos puyazos, por lo que escuchó muchas palmas.



«MACHAQUITO» EN EL TORO SEGUNDO



«MARRA» Y «PARRAO» HEBIDOS Y VARIOS AMIGOS

Miura, por dos tumbos y un jaco. *Arriero* agarró un buen puyazo. El simpático banderillero *Maera chico* entró á correr á *Guindaletto*, que se le cuela por debajo del capote, enganchándole por la cadera izquierda y lanzándole á gran altura; afortunadamente, al caer el muchacho al suelo no hizo el toro por él; de lo contrario, hubiesen sido terribles las consecuencias. El pobre muchacho saltó la valla y *nadie le echaba mano!*, hasta que él lo pidió con voz lastimera. Entra la confusión en el ruedo; *Blanquito*, en un capotazo, por poco hace compañía á *Maera chico*. Cuatro varas y dos caídas por una baja. *Limeño* y *Sordo* parecen como pueden.

Parrao se va al toro, que ya sabe *latin*; sólo con tres pases entra á matar y sale suspendido por el brazo derecho. El muchacho da un tirón y se desprende; la faena que siguió haciendo no es para describirla. ¿Por qué teniendo una cornada en el brazo derecho no se retiró á la enfermería? Así hubiera evitado el broncazo que escuchó.

Sexto. ¡¡El toro del año!!! Que se lea bien: «*Violeto*», negro, buen mozo, con muchos kilos: un verdadero ejemplar.

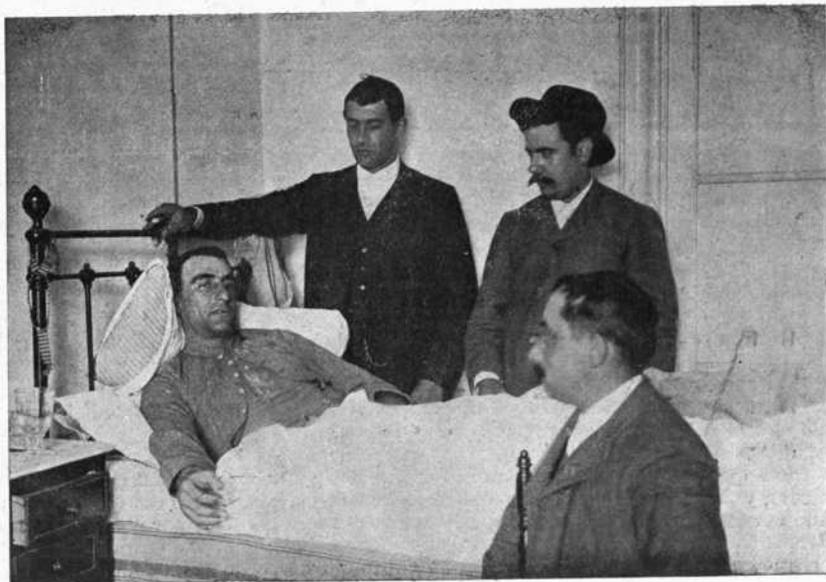
De salida, tumba á los tres piqueros de una manera horrorosa; cunde el pánico entre la torería; con un poder formidable, romanea los cabellos y jinetes que da miedo. *Once* veces les acometió, para propinarles *nueve trompazos*, por *cuatro fusas*. El gran picador *Molina* cayó, y como *nadie* estaba en su sitio, fué empitonado. *Machaquito* entró al quite, saliendo revolcado. En fin, el ¡descuaje! *Parrao*, como no tomaba parte en la lidia por estar en la enfermería, tuvo que bregar solo el cordobés; éste se embarulló. *Granito de Oro* puso tres excelentes puyazos, por lo que escuchó muchísimas palmas; *Mazzantini* señaló uno bueno.

Pataterillo clava un buen par al cuarteo, y eso fué todo lo que vimos en el segundo tercio.

Sin apretarse, dió cuatro pases *Machaquito*; cuadra el *bravísimo Violeto*, entra el cordobés en corto y por derecho, larga una gran estocada que hace *cisco* al toro, y se ganó la ovación de la temporada ¡Bravo, *Machaquito!*

Resumen: Los Miuras superiores de verdad; todos hermosos animales, sobresaliendo el toro *Violeto*, que fué lo que se llama un toro de bandera. ¡Mi enhorabuena, D. Eduardo! Se arrastraron 20 caballos.

Parrao, con esta, es la segunda corrida que torea este año; estuvo bien en sus dos primeros y mal en el último, por no ingresar á tiempo en



EL FIGADOR MOLINA HEBIDO

Palitroquearon *Chatin* y *Camará*, y los muchachos estuvieron bien, particularmente el segundo, que clavó un hermoso par al cuarteo. (*Palmas*.)

Machaquito empieza á torear cerca y tranquilo, pero se desconfía de una manera horrible. Se decide á entrar y larga un pinchazo sin estrecharse; más tejonazos y otro pinchazo sin llegar, saliendo desarmado. Otro bien señalado y termina con media estocada bien puesta. (*División de opiniones*.)

Guindaletto, castaño, largo, grande, ¡con unos pitones! . . . Después de algunas verónicas que le dió *Machaquito*, y resultaron «fanés», sale el bicho tras de *Limeño*; éste pierde el estribo, y por poco el simpático muchacho queda clavado en los tableros. Cuatro varas recibe el de

la enfermería. Con el capote trabajador. *Machaquito* mal en sus dos primeros y *superiorísimo* de verdad matando el sexto. Retraído toda la tarde, y con el capote embarullado.

Maera chico recibió una cornada en la corva, en dirección horizontal hacia el abdomen, sin profundizar, gracias al poco peso del simpático muchacho. Molina un puntazo de tres centímetros de profundidad en la región poplitea, interesando la piel y tejido celular adyacente. *Parrao* tiene una herida de gran extensión por desgarramiento.

En nombre de los heridos doy las más expresivas gracias á todos los numerosos compañeros y amigos que se han interesado por ellos.

Termino con un aplauso á «La Taurina» por la hermosa corrida del 25 de Julio.

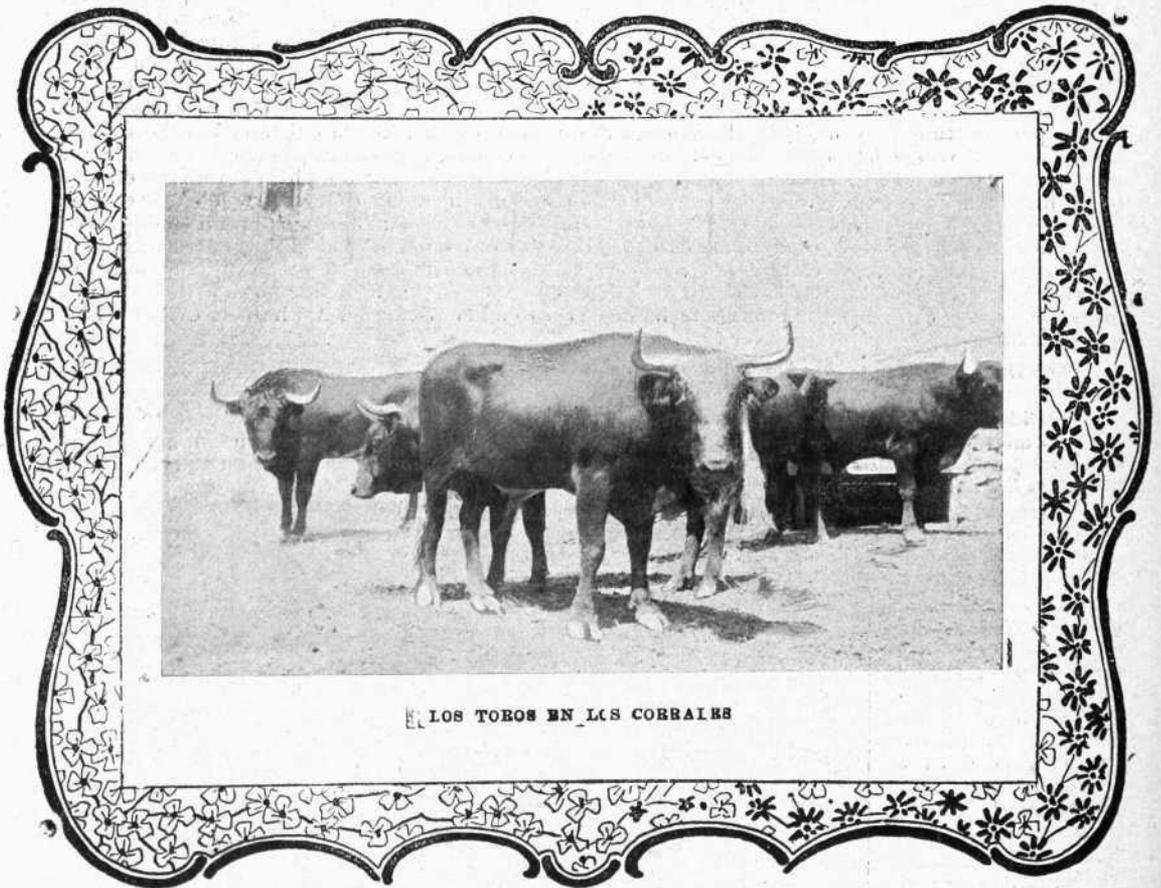
(INST. DE DUOMARCO)

JOSÉ D. SOTO.

TORTOSA

Novillada efectuada el día 19 de Junio.

Tuve el gusto, el día antes de la corrida, de ver los toros que en los corrales nos tenían preparados; y la verdad, tanto por su presencia como por su edad y demás condiciones externas, me gustaron mucho; pero lo quejyo me dije: es preciso que su sangrecita corresponda á su buena estampa, y á demostrar voy lo que dieron de sí toreros y toros.



LOS TOROS EN LOS CORRALES

Hecho el despejo por la cuadrilla, capitaneada por Flores y *Castillito* (sobresaliente) y realizado el cambio de la seda por el percal, suena el clarín y aparece el

Primer, *Juanito* le pusieron en la dehesa, retinto claro, bragado.

De tanta estaban *Papelero* y *Picao*, de quienes acepta con escasa codicia tres varas y un reflón, á cambio de tres tumbos sin ninguna baja en cuadras.

Flores se luce en quites.

Sale *Chaval* con un par de garapullos algo desigual; le sigue *Blanquito* con uno bueno, repite *Chaval* con medio, y *Blanquito* con uno. Pasando á la tercera escena, Flores cumple con la presidencia, y empieza con uno ayudado; cambia de mano, y pasa algunas veces el refajo por abajo para ahormarle la cabeza, costándole ello algún trabajo, lía y se tira con medio sablazo; vuelve con un pinchazo en hueso, teniendo la cabeza levantada, y por fin le arreó un pinchazo que descordó al bicho. (*Palmas.*)

Segundo. En su casa le conocían por *Lagartijo*, retinto oscuro, veleto.

Los de aupa adornan el morrillo de *Lagartijo* con cuatro puyazos y un descendimiento, que toma acciéndolo.

Anoto tres lances superiores de Flores.

Los zarcilleros cuelgan cuatro pares.

Coge los trastos Flores, que encuentra á su adversario de mucho sentido y mansurrón, siéndole inútil lucimiento alguno, por lo que después de tres pases, le endilga un pinchazo en hueso, otro lo mismo y media estocada buena, que acaba con el *pregonao* después de intentar varias veces el descabello. Debido al mucho sentido del *buró*, en una arrancada acomete al matador encunándolo, y librándose de una buena cogida gracias á su pupila y serenidad.

Tercero, *Careto* le pusieron de pila, negro, careto, coli-blanco, calzado.

Las plazas montadas las ocupan *Calderón* y *Papelero*, quienes obsequian al astado con ocho sangrías, á las que corresponde con cuatro batacazos y dos *penquicidios* patidifusos. El mejor toro de la tarde. Arremetió con mucho coraje á los piqueros.

Blanquito y *Rueda* adornan al morucho con cuatro pares al cuarteo, que resultan de mucho mérito.

Flores, previos doce mantazos de varias marcas, logra cuadrar y le larga un pinchazo bueno, haciéndole rodar de un sartenazo algo ladeado, rematándolo el puntillero al cuarto puñetazo. (*Palmas.*)

Cuarto, *Estudiante*, negro, albardado.



FLORES EN LA SALIDA DE UN QUITÉ

De salida, y persiguiendo á *Manolé*, salta con él la valla, visitando con la cabeza el tendido.

Acepta de los de la calzona seis caricias y un reñonazo, dándoles dos tumbos y dejando exánimes dos arres.

A los acordes de la música coge los palitroques Flores y clava un buen par; *Castillito* le imita con otro, y acaba el tercio *Manolé* con un par desigual.

Flores cede este bicho al sobresaliente, quien saluda á la presidencia y se dirige al *buró*; empieza con la de cobrar con cuatro mantazos de buena marca, para endilgarle un pinchazo; dos pases más y le atiza una estocada entera y otra algo ladeada, que finiquitó á *Estudiante*.

Resumen.—Flores, superior toreando, gustándome su finura y manera de despegarse con arte. Clavó bien un par de zarcillos. En la hora suprema hay que reconocer que no está tan fuerte como en lo demás. Es valiente y demostró deseos de agradar.

Castillito, regular en la muerte del último, y bien banderilleando.

El héroe de la tarde ha sido el incansable *Blanquito de Valencia*.

Los toros, buenos primero y cuarto, malo el segundo y superior el tercero; pertenecían á este país.

La corrida, regular. Entrada mediana y para perder.

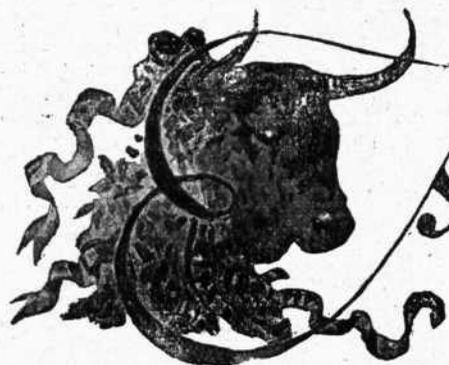
Varas 23, caídas nueve, caballos cinco.

Presidencia, acertada.

MAOLIYO.

(INST. DE J. GAYA)





stafeta taurina



La feria de Valencia.—Para conmemorar los festivos con que los valencianos han amenizado este año su renombrada feria, S. V. Y S. M. B. M. A. publicará el próximo domingo, 7 del actual, un precioso número extraordinario con profusión de detalles gráficos interesantísimos que reproducen, en artísticas instantáneas, cuanto de notable han tenido las fiestas y corridas de toros en la ciudad del Turia.

Tetuán de las Victorias.—31 de Julio.—Se efectuó en aquella plaza el anunciado concurso de espadas, disputándose el premio los diestros Jáqueta, Matapozuelo, Infantes y Montes (José). El primero ganó el premio y sus compañeros fueron aplaudidos por la voluntad que demostraron.

Montes promete algo, si bien le falta mucho que aprender; el tiempo y la afición harán el milagro.

Los dos reyes del valor fueron cogidos, sufriendo el Portugués una herida grave y algunos varetazos su compañero de pedestal.—P. P.

Granada.—Desde Santafé me escriben lo que sigue: «Con motivo de la festividad de San Juan, se verificó en la ciudad de Santafé una novillada.

Asistió numeroso público, notándose la presencia de aficionados granadinos.

Se lidiaron dos bravos novillos procedentes del campo de Tarifa, que resultaron buenos.

Pesete, de Granada, estoqueó el primero con aplausos, de un pinchazo y una buena estocada.

El otro matador fué Remolino, de Santafé. Falto de arte, pero con exceso de valentía, despachó á su novillo de dos pinchazos y una estocada. Descabelló con acierto. Los socios de los rehiletes cumplieron.

La corrida entretenida y el desfile animado».

Ciudad Real.—29 de Junio.—Con una entrada para no perder y sí para ganar, verificóse la corrida anunciada para esta tarde, lidiándose cuatro bichos de la vinda de Trujillo y Córdoba, tres que mató el Machaca y uno el Marinero.

Los toros fueron exageradamente grandes, mucha presencia y muchísima leña en la cabeza, y bravos como cuatro bueyes de carreta; por lo tanto, esto bastará para justificar las censuras que el público dedicó á la empresa por soltar tal ganado.

Antonio Moreno, Machaca, que traía deseos de agradar, se quedó con ellos; pero sin embargo, hay

que reconocer que estuvo muy valiente y tiene una buena cualidad, y es no volver la cara al herir; así sus pinchazos resultaban siempre certeros, matando al primero de uno superior en su sitio, que bastó, y á los otros dos como pudo y á paso de banderillas.

Manuel Izada despachó al suyo de una estocada un poco baja y media buena, oyendo palmas.

Con el trapo fueron ovacionados únicamente Machaca y Madrileño.

Y con los palitroques, distinguióse notablemente Madrileño, que nos demostró ser infatigable. De la presidencia, más vale no hablar.—ARIBURO SAU- CO (Arsaar).

Fe de erratas.—En el núm. 414 de este semanario, correspondiente al jueves 28 de Julio, se dijo por error que el ganado corrido en Sevilla el 19 de Junio anterior era de Miura, siendo de Ibarra. Hecha la salvedad, pedimos á los lectores que perdonen el lapsus.

Marsella.—En su última sesión, el «Club Taurino Marsellés» ha elegido su nueva Junta administradora, que ha quedado constituida en esta forma: Presidente, Sr. I. Payard; Vicepresidente, Sr. M. Battalla; Secretario, Sr. V. Tournel; Vicesecretario, Sr. H. Gamarre; Tesorero, Sr. L. Blanc; Vicetesorero, Sr. Chiesa.

Damos la enhorabuena á esa valiente Sociedad, y le deseamos una buena temporada.

—Los días 3, 10 y 17 de Julio se verificaron en la plaza vieja tres novilladas, en las cuales tomaron parte los aplaudidos diestros Alejandro Alvarado, Alvaradito, y Agustín Dauder, que torearon, sin dárles muerte, rees de cruce hispano-camargo, pertenecientes á las ganaderías de Viret y Desfonds.

Los toros fueron, en general, de presentación inmejorable; pero si algunos dieron bastante juego, los demás presentaron el carácter receloso peculiar al ganado del país, dificultando por eso el trabajo de los espadas.

El público, sin embargo, premió con sus aplausos el toreo fino y quieto de Alvaradito y la valentía y buenos deseos de Dauder. Este fué obsequiado por un admirador con una soberbia palma de oro y plata. En conjunto; los dos espadas han conquistado excelente cartel, y todos deseamos verles con ganado español y estoque en mano.—CASTOREÑO.

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3. Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabacaria.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.